

CRONICAS DE DESASTRES

No. 4

**Erupción Volcánica en Colombia
Noviembre 13, 1985**

**Organización
Panamericana de la Salud**

**Programa de Preparativos para Situaciones de Emergencia y
Coordinación del Socorro en Casos de Desastre**

Este documento ha sido elaborado por el Programa de Preparativos para Situaciones de Emergencia y Coordinación del Socorro en Casos de Desastre de la Organización Panamericana de la Salud y está conformado por la recopilación y síntesis de los trabajos de investigación elaborados por múltiples autores provenientes de diferentes áreas relacionadas con el salvamento, rescate, atención prehospitalaria, atención hospitalaria y de rehabilitación de los sobrevivientes de la erupción del Volcán Arenas del Nevado del Ruíz ocurrida el 13 de noviembre de 1985.

Prácticamente todos los autores participaron en alguna forma en estas actividades tanto en la zona del desastre, como en los hospitales a donde fueron remitidos los sobrevivientes heridos. Considerando que desde el punto de vista médico esta catástrofe ha sido considerada como el mayor desastre natural de la historia de Colombia, debido a las consecuencias de morbilidad y mortalidad observadas, se realizó en Bogotá en junio de 1986 un Simposio Nacional sobre los Aspectos Médicos, organizado por la Academia Nacional de Medicina y el Ministerio de Salud con el auspicio de la OPS/OMS, donde se discutieron y presentaron algunos de los trabajos que conforman este documento, a través del cual queremos reconocer públicamente este gran esfuerzo.

La OPS/OMS espera que esta publicación sirva de base para todas aquellas personas e instituciones que intervienen en el manejo y atención de situaciones de emergencia y desastres.

La preparación de este documento contó con la participación del Dr. Miguel Gueri, quien servía de Asesor Subregional del Programa de Preparativos para Casos de Desastre, y el Dr. Luis Jorge Pérez, quien desempeñaba el cargo de Coordinador Nacional de Desastres para el gobierno de Colombia durante la época del desastre. La recopilación y revisión técnica del documento estuvo a cargo de la señora Ellen Wasserman. La labor de diseño y producción estuvo a cargo de la Sra. Jacqueline Barth.

La realización de esta publicación ha sido posible gracias al apoyo financiero de la Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional (CIDA) y la Oficina de Asistencia al Exterior en Casos de Desastre de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (OFDA/AID).

Contenido

I.	INTRODUCCION.	1
II.	RESPUESTA INICIAL	5
	Actividades del Ministerio de Salud*	5
	La Cruz Roja ante el desastre*	17
	La Defensa Civil Colombiana	27
	Actividades de rescate	35
	Respuesta a nivel nacional y departamental	43
	La Universidad Nacional de Colombia*	49
III.	RELATOS PERSONALES.	55
	Relato de una sobreviviente*	55
	Relato personal*	61
IV.	ATENCION MEDICA	65
	Atención médica primaria*.	65
	Experiencia con el manejo de pacientes*.	71
	Atención de pacientes*	79
	Atención de pacientes pediátricos*	85
	Aspecto médico-legal*.	91
V.	COMPLICACIONES CLINICAS	99
	Complicaciones clínicas de los sobrevivientes.	99
	Las lesiones oftalmológicas*	105
	Las lesiones músculo-esqueléticas*	109
	Infecciones necrosantes	121
VI.	CONSECUENCIAS PSICOLOGICAS.	127
	Abordaje psicoterapéutico*	127
	Aspectos de salud mental	135
	Anexo	144

* Trabajo completo presentado en simposio público auspiciado por la Academia Nacional de Medicina de Colombia.

Fotografías: Julio Vizcarra/OPS
páginas 20, 24, 25, 26, 38, y 93

Miguel Guerí/OPS
páginas 2, 30, 54, 90

I. Introducción

El volcán del Nevado del Ruíz está localizado a 4°50'55" lat. Norte, y a 75°16'20" long. Oeste, a 120 kms. al Este de Bogotá. Tiene una altura de 5.432 metros, y presenta un cráter profundo en su parte noroeste de donde se desprenden gases a presión con gran intensidad.

El volcán, que había estado inactivo desde su erupción en 1845, dió signos de actividad el 22 de diciembre de 1984, cuando tuvo lugar una pequeña erupción de vapor por el cráter Arenas.

El 11 de septiembre de 1985 aumentaron los signos de actividad y una explosión de considerable magnitud desalojó las cenizas y rocas que se encontraban dentro del cráter y que pertenecían a las erupciones anteriores. Estos piroclastos, acompañados de tempestades eléctricas, cubrieron un perímetro de 2,5 kilómetros alrededor del cráter, y las cenizas llegaron hasta Manizales, que se encuentra a 35 kilómetros del volcán.

El Instituto de Investigaciones Geológicas y Minas (INGEOMINAS) en un informe del 26 de septiembre de 1985, recomendó la evacuación de las poblaciones de la base del volcán. En otro informe fechado el 7 de octubre, destacó el riesgo de flujo de lodo con espesores de 25 a 50 metros por encima del cauce normal de los ríos, y mostró en un mapa de riesgos cómo la ciudad de Armero quedaría cubierta de lodo.

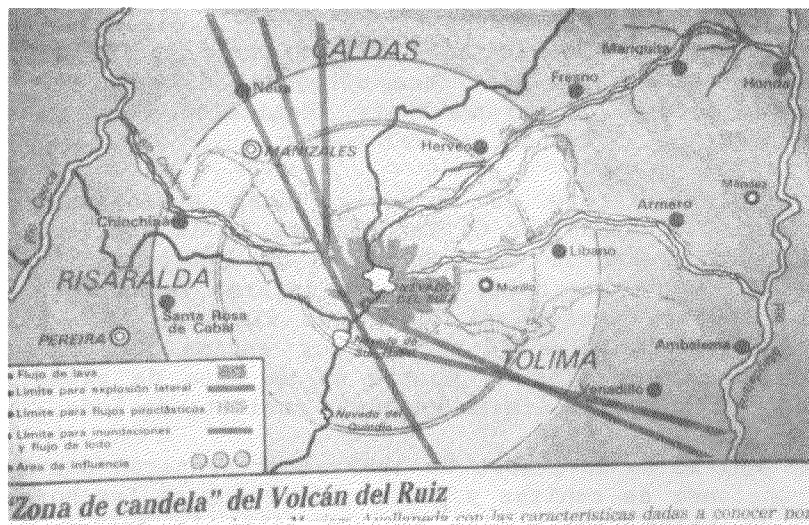
El 13 de noviembre de 1985 se presentaron nuevas erupciones de cenizas y gases sulfurosos en las horas de la tarde, las cuales cayeron sobre la región de

CRONICAS DE DESASTRES

Armero. A las 21:45 el Volcán Arenas tuvo dos erupciones explosivas, que desencadenaron unas avalanchas de 17.575 millones de toneladas de hielo, lodo y rocas, provenientes del descongelamiento del 6,7% del glaciar, que descendieron por los Ríos Claro, Gualí, Lagunilla y Azufrado por la ladera occidental y por el Río Chinchiná por la ladera oriental, a una velocidad superior a los 30 kilómetros por hora.

A las 23:15 llegó la primera oleada gigantesca de piedras y lodo, aplastando todo lo que encontraba en su camino, seguida por una segunda ola que cubrió toda la zona y una última ola de barro caliente que arrastró hasta una distancia superior a los 15 kilómetros a los pocos sobrevivientes; dejó el 85% de Armero cubierto por más de 5 metros de lodo, en algunas partes, y más de 15 en otras, y destruyó el 5% de Chinchiná.

Aun cuando las primeras noticias de la tragedia se conocieron esa misma noche, la magnitud real de la catástrofe no se conoció sino el día 14 cuando se



El mapa indica la trayectoria del deslizamiento que sucedió después de la erupción del volcán Nevado del Ruiz. Las ciudades principalmente afectadas fueron Armero y Chinchiná.

pudo sobrevolar la zona. Inicialmente, se calculó que habían perecido o desaparecido más de 20.000 personas.

A continuación, publicamos una serie de informes elaborados por médicos, enfermeras, y socorristas de varios organismos, quienes participaron en la labor de salvar vidas o quienes fueron ellos mismos víctimas que sobrevivieron la tragedia.

Se decidió presentar los relatos tal como fueron redactados por los autores, sin alteración de texto que no fuese acortarlo. Aunque este procedimiento deja irresuelta una que otra contradicción respecto a las cifras y deja sin respuesta a algunas interrogantes, pensamos que el realismo y la utilidad de los informes residen justamente en que fueron escritos por personas que vivieron experiencias únicas, de las que todos podemos aprender.

Como se verá, por un sinnúmero de razones que van desde la intemperie hasta graves errores humanos, lamentablemente no fue una experiencia que se prestara fácilmente a la organización sistemática de acciones ni al registro ordenado de información. Tal como suele ocurrir a raíz de desastres de gran impacto, la verdad es que nunca se obtendrá un análisis estadístico objetivo, completo y confiable de la totalidad de lo que sucedió en Armero. Por tanto, hemos tomado la decisión de presentar los relatos que a nuestro parecer ilustran las facetas más críticas del rescate y de la atención médica.

Lo más trágico de Armero es que no tendría que haber ocurrido. Existiendo la tecnología de vigilancia vulcanológica, el personal capaz de efectuar la alerta y evacuación precoz, y repetidas señales de aviso emitidas por el mismo cráter, una serie de errores humanos que aún se disputan hizo que todo esto fuera inútil; Armero fue sepultado. Como se leerá a continuación, también el rescate y la atención médica a las víctimas se vieron frustrados por repetidos obstáculos.

CRONICAS DE DESASTRES

En las páginas que siguen, se leerán conmovedores testimonios de profesionales quienes, a pesar de las lúgubres circunstancias, hicieron una labor sobrehumana no sólo para salvar vidas, sino para registrar los hechos a fin de que los demás podamos rescatar algo de su experiencia. Hay que agradecerles profundamente el esfuerzo y, quizás en especial, la dedicación y el coraje que demuestran en no adornar la realidad por razones de falso orgullo profesional o nacional. La realidad no fue fácil de aceptar en los hechos, ni de relatar después. Esperamos que no sea en vano su labor y la esperanza que ellos expresan de que los profesionales responsables por el bienestar y la salud de sus países se preparen para prevenir las trágicas sorpresas prevenibles, como lo fue la de Armero.